
FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit veritatem non esse
plusquam felem, plusquam acibarem,
plusquam absiptium, plusquam gen-
tianam, plusquamque rutam amaram,
specialiter ministerialibus palatis, ana-
thema sit.*

Si alguno dijere que la verdad no
es mas amarga que la hiel, mas que
el acibar, mas que el agenjo, mas que
la genciana, mas que la ruda, espe-
cialmente á paladares ministeriales,
le arrimo un jabéque que le eruzo
toitico el rostro.

CONC. GERUND.

FR. GERUNDIO CAIDO. (1)

Ya saben Vds. por la capillada 41 que Fray
Gerundio echó el pecho al agua, y que despues

(1) Esta capillada supone la lectura de la 41.

de santiguarse como buen cristiano entró á chapuzo, y como decirse suele, á Dios y á ventura. Pues ahora sepan Vds. que el pobre Fr. Gerundio se fue al fondo como un canto pelon. En parte le está bien empleado, porque al diablo le ocurre echarse al agua con la capilla atestada de verdades como templos, y con las mangas llenas de desengaños como guijarros. Con eso ¿qué había de suceder? Cargó todo el peso de medio cuerpo arriba, y *pumba.....* allá va mi fraile de cogote á pegar capilladas á los peeces y á los cangrejos. Sin embargo es menester confesar que no hizo mal *buzo*, pues tardó siete capilladas en irse á fondo.

Esto quiere decir, señores, que Fr. Gerundio ya no es un empleado del gobierno: otro poco mas claro; que ha sido separado del destino de oficial 1º del gobierno político de esta provincia. El Marqués de Someruelos hecho un Dios Neptuno, marchando en su carroza de concha tirada por monstruos marinos enganchados á la zaga y andando hácia atrás con su tridente en la siniestra mano, alborotó el Océano de los empleos de la gobernacion: estremeciéronse los navíos de alto bordo, fuéronse un gran número de ellos á pique hundiéronse fragatas y chalupas, los bergantines en movimiento oscilatorio aguardaban el momento de ser tragados por el mar embravecido, y hasta la liviana barca del pescador undulaba trémula, siempre temerosa de quedar sepultada debajo de

alguna ola culminante. Notábase en medio del conmovido piélago un pequeño bajel *en octavo*, sin bandera de color conocido, que como milagrosamente se sostenia al borde de las bramantes aguas; cuyo piloto con la vista siempre elevada hácia el Olimpo clamaba sin cesar: «O hijo de Saturno, amansa la furia de estos mares, engancha los caballos en la delantera de tu carroza, y pasa el tridente á tu diestra, mira que te vas á sumerjir tú mismo y va á suceder un naufragio universal.» Este que así hablaba era Fr. Gerundio.

En esto reparó Fr. Gerundio que en la aconchada carroza de Neptuno navegaban juntos los seis semi-dioses del Olimpo. El soberano de ellos frunció las cejas, y arrugando el torbo ceño sacudió la cabellera, y en oscuro silencio mostró haberle amargado la verdad que habia escuchado. Pluton saltó estremecido de su solio temeroso de que se descubriesen los senos ocultos de la celestial morada.

Fr. Gerundio entretanto desde su fluctuante falúa predicaba con penetrante voz diciendo: «¡ó hijos de los hombres! ¡mirad que habeis perdido la brújula, y cambiais el rumbo de la navegacion! atended á mi capilla, y guiaos por ella, no seais tontos: mirad que no basta huir de Caribdis, si vuestros desbocados rucios os estreñan contra Seila; ¿no estais oyendo ya el ronco ladrido de los canes? ¡He! mancebos! que os

vais á romper las narices contra un peñasco , ó á bajar dando vuelcos al fondo del Océano y á ser manducados por algun hambriento *sal-mon....*»
 ¡Tu que tal dijiste! «saldrá Mon, si señor, saldrá Mon; pronunció una voz que por el deujillo me pareció asturiana. En efecto era la de don Alejandro Mon (mi dueño y respetable amigo), el cual continuó diciendo: «Si señor, yo soy Júpiter Ammon, y ahora mismo lanzaré un rayo ó una lluvia de rayos y centellas contra ese fraile que se atreve á decir las verdades, ¿á quién? Está dicho todo, á Júpiter Ammon, que soy yo, si señores, yo soy Mon, y á mí no hay que venirme con *monadas*: descienda inmediatamente sobre la capilla de las verdades el rayo olímpico-ministerial. Los Dioses no oyen verdades de la boca de un mortal. Júpiter Ammon es inerrable.» Y Neptuno tambien, dijo Someruelos. —Pues descienda el rayo sobre él.—Pues descienda.—Y descendió: y hundióse Fr. Gerundio en el mar de los empleos por decir las verdades.

LA SECATURA DE SOMERUELOS

Y EL LEVANTAMIENTO

DE FR. GERUNDIO.

Sería una atroz mentira decir que á Fr. Gerundio le han echado un *jarro de agua* con su

separacion. En su vida ha visto una cosa mas *seca*: parece que no ha llovido en el ministerio hace mas de un año: aqui nos estamos volviendo ranas, y alli parece que no hay una pinta de *ju-go*. La real orden no decia mas que esto: «S. M. la Reina Gobernadora se ha servido nombrar para la plaza de oficial primero de ese gobierno político en reemplazo de..... (Fr. Gerundio de Campazas) á D. N. Mendez Vigo. Dios &c. Some-ruelos.»

Cuando me fue trascrita, estaba yo muy entretenido dando una capillada, y como leí de repente *reemplazo y Mendez Vigo*, le dejé á un lado, y dije: esta no es la orden de mi cese; esto debe ser una equivocacion: será la del reemplazo del ejército precisamente; entonces se me volvió á llamar la atencion, y vi que la cosa iba conmigo, y que iba formal. Pero no; reemplazo, reemplazo... reemplazo supone vacante: á mi de vacar nada se me ha dicho; yo no entiendo esto. ¿Si me habre muerto? ¿Si pensaré que estoy en Leon y estaré en el pais de las monas? ¿Si habré renunciado sin saberlo?

En esta perplejidad estaba yo Fr. Gerundio el 24 de febrero, dia de San Modesto, en el acto de leer mi sentencia, cuando se me entrega otro oficio. A Dios, dije ya medio convulsivo, desde aqui á Nueva Zelanda no paro. ¿Y qué era? Otra comunicacion de la diputacion provincial que decia: «Esta corporacion se ha servido nombrar á

V. en sesion de hoy gefe de su seccion de contabilidad. Lo que comunico á V. para su satisfaccion &c.» Pues señor, corriente *flectamus genua.*—
Levate.

AL HUNDIMIENTO

DE FR. GERUNDIO.

OFICIO DE DIFUNTOS.

PRIMER NOCTURNO.

*Requiem eternam donasti ei, Somerüele,
sed lux perpetua lucebit capillæ ejus.*

Descanso eterno á Fr. Gerundio diste,
ó bendito marqués de Someruelos:
mas puede gerundiarte hasta los pelos,
pues luz perpetua á su capilla asiste.

Verba mea auribus &c.

1. En las orejas ministeriales sonaron las palabras de Fr. Gerundio.
2. Como golpe de martillo de errador en ferreo yunque, asi sonaron las verdades de Fr. Gerundio en los tímpanos de Someruelos y de Mon; lastimáronles y les estremecieron.

3. Como el azogue echado en las orejas de ciertos animales nacidos para el servicio del hombre, así conmovieron á los ministros las verdades de Fr. Gerundio.
4. Como la espina que punza en la reciente llaga, así les alteraron y conmovieron.
5. Como golpe que se recibe en el dedo malo, así lastimaron las verdades de Fr. Gerundio á Someruelos y Mon.
6. Como trompetin de importuno cínife, así incomodaron las verdades de Fr. Gerundio á Mon y Someruelos.
7. Como pulga metida entre oprimido corsé ó apretada liga, así picaron á Someruelos y Mon las verdades de Fr. Gerundio.
8. Como mosca de octubre, así les importunaron.
9. Como dolor sordo de muelas, así mortificaron las verdades de Fr. Gerundio á Mon y Someruelos.
10. Como ruido de tambor de muchacho á la hora de siesta, así les disgustaron.
11. Como campana de prima á canónigo dormilon, así les sofocaron.
12. Por eso le echaron abajo y le indefinieron.
13. *Requiem æterna donasti ei, Someruele;*
14. *Sed lux perpetua lucebit capillæ ejus.*

ANTIFHONA.

Acabóse, acabóse la guerra civil; el marqués

de Someruelos la terminó con un golpe maestro: ya no habrá guerra civil, porque Someruelos des-
empleó á Fr. Gerundio. Fr. Gerundio ya no es em-
pleado, no puede durar la guerra civil.

2.

De profundis clamavi &c.

1. De lo profundo de la capilla de Fr. Gerundio saldrá una voz gerundiadora que penetrará hasta el *sancta sanctorum* del gabinete ministerial.
2. Porque no hay cosa oculta al ojo escudriñador de un fraile.
3. Vaya bendito de Dios el sueldo, que de suscripciones se aumentará.
4. Y sinó saldrá Tirabeque á la queta, y no faltarán hermanos y hermanas devotas que den limosna.
5. Como el filósofo Zenon con la cobertera y la alcuza pidiendo para socorrer á su maestro Crates, así andará Tirabeque con la alforjilla recogiendo limosna para su amo Fr. Gerundio.
6. Acordéme de este ejemplo profano, y allá le encajé.
7. O como hermano de la cofradia de Jesus Nazareno en semana santa pidiendo para alumbrar a *Nuestro Padre*, así andará el valiente Pelegrin.

8. Este simil ya es mas homogéneo , hemético y circunscrito.
9. De todos modos espero que la Providencia divina no les faltará, y Fr. Gerundio gerundiano seguirá.
10. *Requiem eternam donasti ei , Someruele ;*
11. *Sed lux perpetua lucebit capillæ ejus.*

ANTIFONA.

El Marqués de Someruelos puso una pica en Flandes: quitó el destino á Fr. Gerundio, y la cosa marchará en regla. Ayudóle D. Alejandro Mon, y entre los dos ganaron la batalla. Bendita sea su casta ; *Amen.*

PARCE MIHI DOMINE §c.

Perdonad, señor marqués, porque los días de un empleado no son nada (*nihil enim sunt dies mei*). De una plumada lo echais todo con Barabás (*vissitas eum dilículo, et subito probas illum*). ¿Hasta cuando ha de durar el trasiego de empleados? Que no les dais lugar siquiera para escupir en la silla (*et glutiam salivam meam*). Lo mismo les asesinais cuando queréis colocar á un favorito, que se mata un capon en una casa para obsequiar á un huésped. La culpa tiene quien os sirve, hijos de una *etcetera*, ahora que vuestra madre no me oye. Se echa un pobre em-

pleado tranquilo en su camita, y cuando despierta... se encuentra en el mundo de los cesantes (*et si mane me quæsieris non subsistam*).

Aquí Tiraheque hace un gorgorito, y entona el *credo quod Redemptor meus*....

En seguida gilgoréa el *Tædet*, traducido libremente por él mismo.

Estoy que me llevan los demonios (*tædet animam meam vitæ meæ*). Se me están haciendo unas tripas que solo Dios lo sabe; no, pues tengo yo un geniecito! Requemada tengo la sangre, y siento un amargor de boca que si suelto la maldita...! (*loquar in amaritudine animæ meæ*). Apuesto á que se me están formando unas flemas mas verdes que una berza gallega. Si yo cogiera aqui al tal marqués de Sombreruelos yo le diria (*Dicam Deo*). Diga V., hombre, diga V. ¿qué le ha hecho á V. mi amo? Vamos, hombre: ¿qué motivos tiene V. para tratarle asi? (*indica mihi cur me ita iudices*). ¿No tiene V. ojos en la cara (*numquid oculi carnei tibi sunt*) para conocer que mi amo no merece esa iniquidad? (*iniquitatem meam*). Sepa V. que no es ningun impio (*nihil impium fecerim*); ¿y no sabe V. que el gerundiarlo está en su mano? (*cum sit nemo qui de manu sua possit eruere*?)

Qui Lazarum &c. y en seguida á porta inferi.

Fr. Gerundio está de cuerpo presente, y mientras el P. Supino entona el responso, Tirabeque le echa una hisopada. Fr. Gerundio resucita y se levanta de repente diciendo: *ego sum, pax vobis, nolite timere*. Aquí estoy yo otra vez, no hay que sobresaltarse que soy Fr. Gerundio.

Alleluya, mi amo, mi amo, *alleluya*; ahora si que dará V. capilladas de firme á los ministros que bien lo merecen.—Mira, Tirabeque; bien sé que muchos creen que ahora me he de exacerbar con los ministros; tambien lo creerás tú, y acaso lo esperan ellos; pero Fr. Gerundio, siempre consecuente, siempre igual, siempre imparcial, seguirá la misma marcha que hasta aquí. Censurará sus actos, si le pareciere merecerlo con mesura y con decoro; con desembarazo, pero sin acritud: si ellos no han sido generosos, quiero serlo yo.

El premio de las natillas.

Muy obsequioso estás hoy, Pelegrin, natillas y toda esa cosa! Hombre, tú quieres echar la casa por la ventana.—Señor, V. déjese querer; y cuídese lo que pueda, que este mundo acá ha de quedar, y á mal tiempo buena cara, y á pe-

sadumbres tragos; no todos los días son domingos gordos.—Vaya, vaya, bien; tienes una retórica tan persuasiva que todo te lo llevas tras de tí.—Señor, perdone V. que yo nada me llevo; si V. despues quiere dejarme unas rebañaduras, es otra cosa.—No quiero decir eso; sino que es una elocuencia la tuya que todo lo arrastra.—Señor, yo no arrastro mas que las sandalias, que ya van viejas y tengo que traerlas en chancleta.—No estás de humor de entender, vamos: probemos las natillas que es lo que tiene cuenta.... hombre, ¡que ricas están! Aprobado con *A* mayúscula; no sabia que tenias tanta habilidad: amigo, mereces un premio: ¿qué premio crees tú que corresponde al mérito que has contraído hoy?—Señor, yo con la Cruz de San Fernando de tercera clase me contento.—Bien, así me gusta: ¿tú sabes lo que pides? ¿Tú sabes que la Cruz de San Fernando de tercera clase es el *gran premio* que ha concedido el gobierno al brigadier Flinter por esa famosa accion en que derrotó las facciones de Toledo y la Mancha, la mas bonita y acaso la mas importante de cuantas se han dado en la presente guerra?—Vaya, señor; y creia yo que era lo menos que se podia dar á un Lego por unas natillas bien hechas. Acaso ese señor será exaltado, y no convendrá premiarle mucho; y á V. mismo me parece haberle oido yo que no está mucho por los generales exaltados.—Yo estoy por los exaltados que destruyen facciones,

y por los moderados que destruyen facciones, asi como estoy por los *legos* que hacen buenas nati-llas. Pero sin duda el gobierno no ha premiado mas al señor Flinter, porque él estuvo tan ge-neroso y tan modesto en el parte, que para sí mismo nada pedia al gobierno.—Señor, tampoco V. pedia nada al gobierno, y le dió una *cesantía*.

ALCANCE. Compuesto este artículo, y re-cibido el correo, he visto que el brigadier Flin-ter ha sido promovido al empleo de Mariscal de Campo. Tal virtud van adquiriendo las capilladas que ya desde la misma imprenta surten su efecto. Mas vale asi.

LAS GLORIAS DE TIRABEQUE.

Pues señor, no todo ha de ser seriedad, tris-teza y cantos mortuorios. Cuando unos lloran otros rien; asi ha sido siempre el mundo: y por último, como que esta capillada es comprensiva del carnaval y parte de la cuaresma, es preciso que participe de todo. Para que se vea lo que es esta vida; mientras á Fr. Gerundio se echaba el

responso , Tirabeque estaba en sus glorías , como prueba la siguiente carta que recibí el domingo gordo.

«Reverendísimo Padre: Una funesta pasión ha venido á perturbar mi tranquilidad. Apiadáos de mi, Padre mio. Bien conoce vuestra paternidad la flaqueza del corazón humano. Yo jamás había amado, aunque toda la juventud, así de Leon como de otras ciudades en que he vivido, me ha prodigado sus obsequios: yo de todos me burlaba, y graduaba de loca ó de necia á cualquiera que se dejaba arrastrar de una pasión. ¡Oh Padre reverendo! ¡No se puede escupir hácia arriba...! Hará unos cuatro meses que viéndoos pasar por delante de mi casa con paso magestuoso y grave, tal que infundiais un respeto santo á todas las almas pecadoras.... ¡Oh fatal memento! Vuestro fiel lego Fr. Pelegrin os acompañaba.... si; entonces por desgracia mía vi por primera vez á vuestro Tirabeque, y.... fuerza es decirlo.... quedé sujeta á sus gracias. ¡Que airoso me pareció su modo de cojear! Su pata: sí, su pata coja fue la que me hizo prisionera de Cupido. Tres días estube sin comer, sin dormir, sin un momento de descanso por el Adonis, por el hermoso y sin par Tirabeque: hasta que me resolví á mandarle un billete de amor por mi criada. ¡Cómo tuve que violentarme para dar este atrevido paso! Pero el amor todo lo arrastra, la verdadera pasión salta por el dique de todas las consideraciones. Yo lo hice; y

afortunadamente él vino con mi criada como un cordero. Nos hablamos, y hallé simpatías. Nuestro cariño fue creciendo de tal modo.... ¡ay P. Fray Gerundio! de tal modo fue creciendo nuestro cariño....! ¡ay! ¡yo me muero de rubor! pero es fuerza que lo sepa vuestra Paternidad.... ya llevo el fruto de nuestro criminal amor!!! Por tanto os ruego y suplico, Padre mio, tengais á bien pedir al Papa vuestro amigo levante los votos á mi amado Tirabeque para que pueda ser mi esposo. No dudo que alcanzaréis esta gracia de S. S. pues vuestra fama y valimiento se ha estendido ya demasiado para que dude de conseguirla por vuestra mediacion esta desgraciada y humilde servidora vuestra que vuestro escapulario besa.

J. M. D.

P. D. Hágame vuestra Paternidad el gusto de entregar los adjuntos versecitos á mi adorado Pelegrín.

Tirabeque mio
de mi corazon,
ojalá que el Cielo,
premie nuestro amor.

Y que el Padre Santo
tus votos relaje,
y unirnos permita
en lícito enlace.

Entonces dichosos
darémos las gracias
al Padre Maestro

Gerundio Campazas.

¡Qué dicha, qué gloria
el vernos unidos
riendo las gracias
de nuestros chiquillos!

Tu mismo, estoy viendo
querrás empañarles
y darles la papa,
y el moco limpiarles.
¡Ay cuanto deseo
se acabe la guerra!
Pero mas ansío
el ser

Tirabeca.

MARTES Y MIERCOLES.

A medida que se iba acercando el martes de carnabal iban pasando el domingo y lunes, y aproximándose el miércoles de ceniza con su cara de pocos amigos. Esta marcha á nadie deberá parecerle mal, porque es muy conforme al *orden* y á la *justicia*; como ni tampoco que el *partido* de las máscaras tomase *movimiento* en razon inversa de la duracion del triduo carnavalesco. *Motus in fine velocior*, dijo el Estagirita. Asi es que en el teatro de S. Marcelo de esta ciudad bullían los papones en las tres noches que era una bendicion;

pero especialmente en la del martes aquello daba envidia: parecia que habian granizado máscaras, ó que Deucalion y Pirra habian estado quince dias tirando en el teatro de Leon de aquellas piedras misteriosas que se convertian en hombres y mugeres, y con que repoblaron la Tesalia. La confusa algaravia de voces de cuatro ó seis escalas, y el bulle-bulle incesante y antimetódico de mugeres, hombres y hermafroditas hacia aquello un verdadero purgatorio de ánimas alegres; parecian los estados generales de la nacion vestidos de máscara; eran unas *córtes conciliadoras y fusio-nistas*, pero de *bullanga*, en las que en vano hubiera hecho el señor Conde de las Navas, no digo tres interpelaciones á un tiempo, como el otro dia á los Ministros en el Congreso, sino ni una sola, porque no se oiria, aunque reben-tára el pulmon. Que fuera, que fuera allí el señor Rivaherrera á mandar despejar las tribunas, que buen caso le hubieran hecho. Pero al mismo tiempo unas *córtes* dominadas ¿por quién dirán Vds.? Por el músico mayor, presidente de la orquesta que era allí el consejo de Ministros del movimiento compasado. Proposicion que él hacia no se le impugnaba; si decia *mazourka*, *mazourka* era; si *rigodon*, *rigodon*, y si *galop*, *galop*: en fin la marcha de aquellas *córtes* era *moderada ó rápida* segun al director de orquesta le agradaba; de modo que eran mas bien el poder *ejecutivo* que el *legislativo*.

A lo último se alborotó un poco el pueblo soberano pidiendo que siguieran la *greca* y la *volancheira*, pero el presidente usando de la prerrogativa que le concedian las constituciones teatrales disolvió las Córtes cuando le pareció, y vayan Vds. con Dios.

Ayer miércoles ya era otro día: la escena cambió enteramente: fue un día de quietismo absoluto, de un completo *statu quo*, de un adormecimiento general. Escepto Fr. Gerundio, que madrugó como católico rancio á recibir sobre su venerable calva la santa ceniza (*pulvis es, et in pulverem revertèris*), todos los demas guerreros de la noche del martes ó dormian ó soñaban sobre sus victorias y conquistas, como nuestros bravos caudillos. Todo era inaccion, indiferentismo y cuarteles de cama. ¡Qué diferencia de martes á miércoles! Lo que es un día! ¡Cuántos amores nacerian la noche del martes, y moririan la mañana del miércoles! Los amores de careta parecen tambien empleados del gobierno: tan pronto nacen como espiran. Mas de treinta se morian antes de anoche por Fr. Gerundio, y Fr. Gerundio, la verdad, tampoco se quedó corto: tambien se estaba muciado por unas ciento ó ciento diez. Pero el demonio parecia que lo hacia: desde que me moria por una hasta que se lo decia á otra, sentia renacer en mi un principio de vida que cada vez estaba mas vivo. Ayer sí que estaba medio muerto de sueño.